

Presentación 23-3-2011

Buenas noches, señoras y señores.

Si hay un tema en esta comarca que ha hecho correr ríos de tinta, que ha sido utilizado como arma arrojadiza, que ha sido objeto de tergiversaciones, medias verdades, mentiras e incluso delirios, ha sido la demanda de un hospital para Zafra y su comarca, trufada de enredos sin fin.

Lo cierto es que el hospital, hoy, es una realidad. Contestada, pero realidad. Mejorable, pero realidad. Probablemente incompleta, pero realidad. Intentaremos acercarnos hoy a esa institución, de la mano de su director, para conocer algo más sobre lo que es en la actualidad y sobre cómo funciona el hospital de Zafra.

En otro orden de cosas, hemos conocido hace unos días la sentencia contra quien, según queda probado en la misma, asesinó a la niña M^a Luz Cortés. Nos da pie este asunto a tratar sobre la necesidad de implantar –o no- la cadena perpetua en España. Esta es una demanda viva, promovida muy activamente por muchos y que, aunque ajena al Ordenamiento Jurídico, merece la reflexión y la respuesta de los poderes públicos. Y, sobre todo, se impone no dejarse llevar por los deseos que a todos nos asaltan, cosas atávicas, de añorar la ley del talión.

Mientras, en Libia, las naciones aliadas intervienen para, con el uso de la fuerza, intentar proteger a la población de los abusos de la dictadura de Gadafi. Parece que hay acuerdo en participar en estas acciones de guerra. Felizmente, ahora, no hay manifestaciones, ni se presiona al Gobierno, ni se motejan sus actuaciones. Dicen que porque hay amparo de Naciones Unidas. Vale. La pregunta que uno se hace es si la carencia inicial de ese amparo desvirtúa los motivos: es decir, si se ataca a un país sin la resolución de la ONU, como en el caso de Iraq, ¿no se defendían los derechos de la población civil, sujeta a los desafueros de Sadam Hussein? Más aún. Si el pronunciamiento de la ONU vino a posteriori, como vino, ¿no quedan coonestadas las acciones bélicas antes emprendidas? Enredemos más aún la cosa: la inoperancia de semanas mientras Gadafi atacaba a los rebeldes, ¿cómo se ha de tratar? Dejémoslo ahí, no vayamos a caer en la tentación de profundizar en busca de pacifismos a la carta.

Y en Japón siguen luchando por superar la catástrofe. Por aquí se percibe, en ocasiones, una cierta tendencia a olvidar que aquélla ha sido originada por un terremoto y un tsunami que han causado miles de víctimas, decenas de miles de desplazados... La grave situación de la central nuclear afectada parece que se superpone a los otros daños. Y, además, parece que todo vale: políticos que vaticinan el Apocalipsis, algún catedrático que ha negado toda posibilidad de solución, informaciones sesgadas en algunos casos y, en otros, directamente delirantes... Son las cosas que pasan. Nosotros, por nuestra parte, seguimos deseando lo mejor para el pueblo japonés. Mientras ellos recorren con desesperación los escombros, por aquí nos vemos obligados, día a día, a desbrozar el camino de las malas hierbas de la demagogia.